

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “LOS SECRETOS DE UN PSICOANALISTA” DE MIGUEL OSCAR MENASSA EN LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO (23 de mayo de 2014).

“En silencio, el viento es también el ruido del mar”.
(M.O.M)

Por Virginia Valdominos.

“Los secretos de un psicoanalista” es un libro de Miguel Oscar Menassa, establecido por Cruz González y editado por Ed. Grupo Cero, dentro de su Colección Extensión Universitaria. Con 185 páginas el libro está estructurado en 469 secretos, donde hay un sujeto de la enunciación que habla y donde el protagonista es el psicoanálisis.

Sexo, cuerpo, tiempo, trabajo, relaciones, creación, celos, transferencia, vejez, goce, hombre-mujer, masculino-femenino, madre, padre, burgués-proletario, poesía, verdad, sentimientos comunes, metonimia y otros operadores del inconsciente, identificación, el acto descarnado del deseo, la diferencia sexual. El amor. Lo que se repite. El Manejo y la circulación del dinero, la corrupción, la culpa.

Son algunos temas sobre los que versan estos secretos. El tiempo como cuerpo de la escritura, es el acontecer material que se abre (quizás por eso los dibujos de la portada en la que el psicoanalista se psicoanaliza, son cerraduras) contra nuestra razón (pues las cerraduras necesitan de la llave).

Se presenta a un psicoanalista: una mente imperturbable abierta sólo a las combinaciones de palabras frente a la hoja en blanco. Hoja en blanco que, en este caso, es también la vida del poeta. Porque, ¿quién escribe cuando escribe Miguel Oscar Menassa? La respuesta la encontremos en el aforismo 322 cuando dice “Aceptar, creo que ya me toca aceptar algo. O médico, o médico y poeta, o psicoanalista o médico y poeta, o pintor, psicoanalista, médico, poeta o poeta y pintor y amante general del reino. Como el dinero una especie de equivalente general, pero con el amor”.

Si a Freud le dieron el Premio Goethe de Literatura a Menassa le darán el Premio Nobel de Literatura, porque es desde el futuro que se nos dice: poesía y psicoanálisis. Y él nos señala que los psicoanalistas no son los mejor psicoanalizados y que el psicoanálisis le da miedo hasta a los psicoanalistas.

Cuando se trata de transmitir el psicoanálisis, el significante nos lleva por boca de analizados y psicoanalistas a realidades deformadas por la escritura. Claves enumeradas en síntesis de sesiones, como si fueran pacientes de verdad. Constelaciones edípicas de carácter variado, desvíos del desvío en la fórmula que usan sus pacientes, para mostrarnos “lo que ocurre entre el paciente y el psicoanalista, el agujero que queda entre ellos de un encuentro que no fue sino plena carencia

deformante". Una frase que se transforma en otra frase. Buscando, en el humano orden establecido por la ley del lenguaje, la mayor apertura de la luz, sobre los poderes luminosos.

Sexo desesperado en los arrabales de la muerte, en el psicoanálisis del paciente los laberintos del odio se despejan ante la escucha, para que entre las palabras, pueda emerger algún pensamiento, en el cuerpo de la transferencia donde la interpretación se produce. En un sujeto que habla, el síntoma en el sentido del reconocimiento del deseo, bajo la forma de un disfraz, se transforma en fantasías o se hará real, imposible, goce. La hiancia se abre y se cierra arrancando de la multiplicidad, más allá de la unicidad de la existencia, la altura que vive en el significante de la carne.

La transformación, podría decirse es del paciente, del practicante, del lector. El psicoanalista se arroga el poder de transformar.

Quizá por eso nos habla del destino de la pulsión, que no se satisface. Para poder transmitir lo que quiere transmitir, con una sutileza tal, que acaricia los bordes de la ciencia racionalista y de los modelos ideológicos para caer, por los eslabones débiles del sistema.

Una ruptura del tiempo cronológico de la producción científica, partiendo de los efectos del inconsciente para llegar a la interpretación en cada sesión o secreto. Refiriendo en algunos casos a la relación del paciente con el psicoanalista y, en otros a su padecimiento o tratamiento, como las dos representaciones finales de toda relación analítica. Los honorarios y el número de sesiones adquieren, por este hecho, un gran peso en la forma de la interpretación.

Y una ruptura conceptual donde el cuerpo, después de la formulación del inconsciente es tiempo.

En todo el libro, objeto, método y técnica psicoanalíticos, se exhiben con maestría, ingenio y destreza, como una teoría en acción. Saber por el que somos trabajados en el transcurrir de la lectura.

La función estructurante de la falta es un "continuamos la próxima" protagonista de toda la obra que da cuenta del trabajo que es el ser donde no se es. Una práctica permanente del pensamiento que es la renuncia del deseo. El poema "La muerte del hombre" separa al salvaje de la función, y dos dibujos abren y cierran el libro.

Por si fuera poco esta hábil articulación de conceptos en la dinámica de la transferencia y la economía libidinal, que hace parecer sencilla la complejidad del instrumento analítico, el autor, realiza una denuncia social contra la corrupción que produce el dinero en las personas y que afecta a la medicina, a la salud, al pensamiento y al país.